

# EL ECLIPSE SOLAR

## Volumen 1 – Sermón No. 183

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA TARDE DEL DOMINGO 14 DE MARZO DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Yo formo la luz y creo las tinieblas”  
Isaías 45:7*

Todos esperamos mañana presenciar uno de los mejores espectáculos del universo: el eclipse anular del sol. Es posible que muchos de nosotros vayamos por el camino de toda carne antes de que tal espectáculo se vuelva a ver en este país y, por lo tanto, lo estamos esperando con cierto grado de expectativa. Es probable que cientos y miles de la raza humana se sientan atraídos por este, para estudiar por unas horas al menos la ciencia de la astronomía. Ciertamente es que nuestros astrónomos están sacando el mayor provecho posible de ello, esforzándose por presentarlo en todos los sentidos para nuestra atención y así inducirnos a hacer del sol, la luna y las estrellas un poco más que el objeto de nuestra atención de lo que han sido hasta ahora.

Seguramente no necesito ofrecer ninguna disculpa si la religión se presenta hoy y pide que se le preste atención, incluso por el eclipse mismo. Sin duda, si hay sermones sobre las piedras, debe haber un gran sermón sobre el sol; y si hay libros sobre los arroyos, sin duda hay muchos volúmenes enormes que se pueden encontrar sobre el sol que tiene un eclipse. Todas las cosas nos enseñan si tenemos una mente para aprender. No hay nada que podamos ver, oír o sentir que no pueda sernos un canal de gran instrucción. Veamos si esto no puede conducirnos esta mañana a una serie de pensamientos que, bajo la bendición de Dios, puede ser algo mucho mejor para nosotros que ver un eclipse.

Señalaré esta mañana, al dirigirme a ustedes, que, dado que el Señor crea la oscuridad, así como la luz, en primer lugar, los eclipses de todo tipo son parte de la forma en que Dios gobierna el mundo. En segundo lugar, notaremos que, puesto que Dios crea las tinieblas tanto como la luz, podemos concluir, sin lugar a duda, que Él tiene un diseño en el eclipse, tanto en las tinieblas como en la luz. Y luego, en tercer lugar, notaremos que como todas las cosas que Dios ha creado, ya sean de luz o de oscuridad, tienen un sermón para nosotros, sin duda hay algunos sermones que se encuentran en esto.

**1.** En primer lugar, LOS ECLIPSES SON PARTE DEL PLAN DE DIOS. En los tiempos antiguos, la gente ignorante en Inglaterra tenía miedo de un eclipse, no podían entender lo que significaba. Estaban bastante seguros de que iba a haber una guerra, o una hambruna, o un terrible incendio, estaban absolutamente seguros de que algo terrible sucedería, porque lo consideraron como una profecía de males venideros. Estaban totalmente confundidos para explicarlo y no sabían nada acerca de la teoría que ahora tranquiliza tan satisfactoriamente nuestras mentes, y sabéis que hasta el día de hoy en Oriente y en otras partes del mundo aún en la ignorancia del barbarismo, un eclipse es visto como algo muy horrible e inexplicable.

Los hindúes todavía creen que un gran dragón se traga el sol, y miles de personas pueden verlos sumergirse en su río sagrado, el Ganges. Allí suplican a los dioses que pongan en libertad al sol, que el dragón se vea obligado a vomitarlo. Cientos de otras teorías más insensatas y absurdas todavía se reivindican y sostienen de manera prominente en diferentes partes del mundo. Y creo que aquí, entre un número muy grande de nosotros, un eclipse es visto como algo contrario a la ley general de la naturaleza.

Ahora, amados, todos los que entienden algo de las obras de Dios, saben muy bien que los eclipses son una parte tan importante de las leyes de la naturaleza como la luz regular del sol. Un eclipse no es una desviación del plan de Dios, sino una consecuencia necesaria del movimiento natural de la luna y la tierra alrededor del sol y entre sí. Y cuando veamos el eclipse mañana, no lo consideraremos un milagro o algo fuera del curso ordinario de la Providencia de Dios, sino que diremos que fue una necesidad involucrada en el plan mismo por el cual Dios gobierna la tierra.

Y ahora, amados, sólo he dicho estas cosas para llamar vuestra atención sobre otros eclipses. Hay ciertos eclipses que suceden tanto en la Providencia de Dios como en la Gracia de Dios. Así como en la naturaleza un eclipse es parte del plan de Dios, y de hecho está involucrado en él, así creemos que en la Providencia el eclipse a veces cubrirá la tierra. Quiero decir, las adversidades, las guerras, las hambrunas que a veces caen sobre la raza humana no son más que una parte del plan divino de Dios para gobernar la tierra y tienen alguna razón beneficiosa al venir sobre nosotros.

Primero, permítanme llamar su atención sobre la Providencia en general. Cuántas veces hemos visto eclipsada a la misma Providencia con respecto a toda la raza. He aquí, el Señor creó el mundo y puso al hombre sobre él, "Fructificad y multiplicaos", es Su Ley. El hombre se multiplica, llena la tierra y la puebla. Toda la tierra está poblada y sus valles y colinas se regocijan con la voz del canto, de repente viene un eclipse, Dios envía un torrente de lluvia, saca los tapones de las grandes fuentes de las profundidades y deja que el agua se derrame sobre la tierra.

Él ordena que Su lluvia descienda, no en chaparrones, sino en cataratas enteras a la vez y la tierra se convierte en un vacío cubierto de agua, y luego en un lúgubre pantano cubierto de lodo. Toda la raza humana, con la única excepción de ocho personas, es barrida. A esto me refiero con un eclipse providencial.

Después de eso, Dios permite de nuevo que el hombre se multiplique y que la tierra se llene. Año tras año la tierra se ríe con las cosechas y los campos se alegran con las bondades de Dios. Durante siete años seguidos hay tanta abundancia en la tierra que los hombres no pueden recoger a puñados las provisiones que Dios ha dado. Estos siete años han pasado y he aquí, llega un eclipse de la generosidad de Dios. No hay becerro en el establo, se pierde el olivo, y los campos no dan alimento, toda la tierra va a Egipto a comprar grano, porque sólo en Egipto se puede encontrar grano. Hay un gran eclipse de la generosidad de Dios que le acontece al mundo.

Pero no necesito detenerme a particularizar las mil instancias que han sucedido en la historia. Las naciones se han vuelto fuertes y poderosas, entonces ha venido un eclipse de sus glorias y todo lo que se ha construido se ha derrumbado a tierra, se han construido vastos imperios que se han vuelto grandes, y bajo su dominio, algunos de sus pueblos se han vuelto felices; algún conquistador salvaje del norte ha descendido con sus hordas bárbaras y barrido todo vestigio de civilización, y la tierra parece haber retrocedido cientos de años. Ha habido un eclipse oscuro.

O puede haber sucedido de otra manera. Una ciudad es próspera y rica. En una noche infeliz un fuego se apodera de ella y como la hojarasca ante la llama, toda la ciudad se consume, y sobre las cenizas de sus casas los habitantes se sientan a llorar y morir. En otro tiempo, la plaga cae sobre las multitudes y las fosas se llenan de muertos. Las naciones mueren y perecen y huestes enteras de hombres son llevadas a sus tumbas. Ahora, todos estos grandes eclipses del favor de Dios, estos oscurecimientos de los cielos, estas tinieblas repentinas que caen sobre la raza humana, son partes del plan Providencial de Dios.

Amados, créanme, es la Providencia de Dios cuando sus caminos destilan grosuras, y cuando los valles se regocijan por todos lados, es parte de Su plan cuando los campos estén cubiertos de maíz y cuando haya pasto para el ganado, pero es igualmente parte del plan de Su Providencia reducir la tierra al hambre, y llevar a la raza humana a la miseria en ciertas estaciones establecidas cuando Él ve que un eclipse es absolutamente necesario para su bien.

Es lo mismo contigo en tus asuntos privados. Hay un Dios de Providencia para ti. He aquí, durante estos muchos años Él te ha alimentado y nunca te ha negado la provisión para tus necesidades, se os ha dado pan y vuestra agua ha sido segura. Tus hijos han estado a tu lado.

Has lavado tus pies con manteca, te has regocijado, te has mantenido firme en los caminos de Dios y en los caminos de la felicidad. Has podido decir: "Nuestros caminos son caminos de deleite y todas nuestras sendas son de paz". No has sido, de todos los hombres, el más miserable, sino que en algunos aspectos relacionados con tu vida y bendecidos por la Providencia de Dios, has sido el más feliz entre la raza humana. Ahora una nube oscura ha caído sobre ti.

La luz del sol de la Providencia de Dios se ha puesto cuando aún era mediodía. Cuando os regocijabais en el resplandor de vuestra luz, de repente cayó sobre vosotros la medianoche en pleno mediodía, para vuestro espanto y consternación. Estás preparado para decir: "¿Por qué me sobreviene todo este mal? ¿Es esto también enviado por Dios?" Lo más seguro es que lo sea. Vuestra penuria, vuestra enfermedad, vuestro duelo, vuestro desprecio, todas estas cosas están tan ordenadas para vosotros y establecidas en el camino de la Providencia, como también vuestra riqueza, vuestra comodidad y vuestra alegría. No penséis que Dios ha cambiado. No implica ningún cambio del sol cuando un eclipse lo ensombrece. El sol no se ha movido de su lugar predestinado, ahí está fijo y seguro. Amados, así es con Dios, puede ser que Sus propósitos avancen hacia alguna meta grande y distante, que todavía no podemos ver, dando vueltas alrededor de sí mismo en un círculo mayor que el que el conocimiento humano aún pueda adivinar.

Pero esto es cierto, que en lo que a nosotros respecta, Dios es el mismo y Sus años no tienen fin y de Su camino fijo y establecido no se ha desviado. Su gloria no se oscurece, incluso cuando el ojo no puede verla, Su amor es igual de brillante, incluso cuando sus destellos están ocultos, no se ha movido a la derecha ni a la izquierda. Con el Padre de las luces no hay mudanza ni sombra de variación, Él permanece firme y fijo, aunque todas las cosas pasen, permíteme confiar entonces en Él. Los eclipses en la Providencia, como los eclipses en la naturaleza, no son más que una parte de Su propio gran plan, y están necesariamente involucrados con él.

Supongo que es imposible que la tierra gire alrededor del sol, y que la luna gire continuamente alrededor de la tierra, en el mismo plano de su órbita sin que haya eclipses. Puesto que Dios ha hecho la elipse, o el círculo del gran reino de la naturaleza, es imposible que no ocurran eclipses. Ahora bien, ¿alguna vez notó que en la Providencia el círculo sigue siendo el gobierno de Dios? La tierra está aquí hoy, estará en el mismo lugar este día el próximo año, dará la vuelta al círculo, no llega más lejos. Así es en la Providencia. Dios comenzó el círculo de Su Providencia en el Edén, ahí es donde Él lo terminará. Había un Paraíso en la tierra cuando Dios comenzó Su trato providencial con la humanidad. Habrá un Paraíso al final.

Es lo mismo con tu Providencia. Desnudo saliste del vientre de tu madre y desnudo has de volver a la tierra, es un círculo. Donde Dios ha comenzado, allí terminará. Y como Dios ha tomado la regla del círculo en la Providencia, así como en la naturaleza, es seguro que ocurran eclipses. Moviéndose en la órbita predestinada de la sabiduría Divina, el eclipse es absoluta e imperiosamente necesario en el plan de gobierno de Dios. Los problemas deben venir; es necesario que sucedan aflicciones, es necesario que por un tiempo estéis angustiados, pasando por muchas pruebas.

Pero he dicho que los eclipses también deben ocurrir en la Gracia y así es. El gobierno de Dios en Gracia sigue siendo en círculo. El hombre era originalmente puro y santo, eso es lo que la Gracia de Dios hará finalmente de él. Era puro cuando Dios lo hizo en el jardín, eso es lo que Dios hará de él, cuando venga a modelarlo a Su imagen gloriosa y presentarlo completo en el Cielo. Comenzamos nuestra piedad negando el mundo, estando llenos de amor a Dios. A menudo declinamos en la Gracia, y Dios nos traerá de regreso al estado en el que estábamos cuando comenzamos, para que no nos regocijemos en nadie más que en Cristo y le entreguemos nuestro corazón como lo hicimos al principio. Por lo tanto, debe haber un eclipse en la Gracia, porque aun allí el círculo parece ser la regla del gobierno de la gracia de Dios.

Ahora Amados, algunos de ustedes están en el eclipse hoy. Te escucho clamar: "¡Oh, si fuera conmigo como en los meses pasados, cuando la vela del Señor me envolvía! Busqué la luz, pero vino la oscuridad; busqué la paz, pero he aquí, problemas. Dije en mi alma, mi montaña se mantiene firme, nunca seré conmovido. Señor, escondiste tu rostro y estoy turbado, me hundo en lodo profundo donde no es posible estar de pie. Todas tus olas se deslizaron, tus olas han pasado sobre mí. Fue ayer que pude leer mi título claramente, hoy mis evidencias están oscurecidas y mis esperanzas nubladas. Ayer pude subir a la cima del Pisga y contemplar el paisaje y contar los campos que manaban leche y miel y regocijarme con confianza en mi futura herencia, "Hoy mi espíritu no ve el Cielo, no tiene esperanzas, pero sí muchos temores. No alegrías, pero sí muchas angustias".

Y es probable que digan, queridos amigos, "¿Es esto parte del plan de Dios conmigo? ¿Puede ser esta la forma en que Dios me llevaría al Cielo?" Sí, es así. El eclipse de su fe, la oscuridad de sus mentes, el desfallecimiento de sus esperanzas, todas estas cosas son solo partes del plan de Dios para hacerlos maduros para la gran herencia en la que pronto entrarán. Estas pruebas no son más que olas que te arrojan a las rocas, no son más que vientos que impulsan tu barco con mayor rapidez hacia el puerto deseado.

Como dice David en el Salmo, así podría decirles: “Así los lleva a su puerto deseado”. En la honra y la deshonra, en la mala fama y en la buena fama, en la abundancia y en la pobreza, en el gozo y en la angustia, en la persecución y en las comodidades, por todas estas cosas es la vida de vuestra alma, y por cada una de ellas sois ayudadas para proseguir tu camino y ser llevado por fin a la gran meta y refugio de tus esperanzas. ¡Oh, no pienses, cristiano, que tus penas están fuera del plan de Dios! Son partes necesarias de ella. Y por cuanto llevará a muchos herederos de Dios a la gloria, es necesario que a través de muchas tribulaciones los lleve allá.

Por lo tanto, he tratado de sacar a la luz la primera Verdad de Dios, que el eclipse es parte del gobierno de Dios y que nuestras aflicciones temporales y nuestros propios dolores del corazón son solo una parte de ese gran plan. Permítanme abusar de su paciencia un minuto más, cuando noto que, en el gran plan de Dios de Gracia para el mundo, es exactamente lo mismo. A veces vemos una poderosa reforma obrada en la Iglesia. Dios levanta hombres que encabezan la vanguardia de los ejércitos de Jehová. ¡Mira, el error vuela ante ellos como las sombras ante la luz del sol! ¡He aquí, las torres más fuertes del enemigo se tambalean! El grito de un Rey se escucha en medio y los santos del Señor toman ánimo, porque su gran y final victoria por fin ha llegado.

Unos pocos años más y esos reformadores están muertos y su manto no ha caído sobre ninguno. Después de las grandes montañas vienen los profundos valles. Los hijos de los grandes hombres son a menudo pequeños e insensatos, por lo que surge una Iglesia pobre y tibia. Después del estado de amor de Filadelfia, viene el estado de tibieza de Laodicea. La Iglesia se hunde, y en la medida en que se hunde avanza el enemigo. ¡Victoria! ¡Victoria! ¡Victoria! gritan las huestes del Infierno, y siguiendo su curso, hacen retroceder al ejército del Señor y el mundo tiembla como en la balanza, porque la victoria parece estar del lado del enemigo.

Nuevamente viene otro tiempo de refrigerio, otro Pentecostés, algún otro líder es levantado por Dios, otro juez poderoso es traído a Israel para expulsar a los heteos y amorreos que han invadido la Canaán de Dios. Una vez más, el mundo se regocija y la criatura que ha trabajado tanto tiempo, espera ser liberada de su esclavitud. ¡Ay, se hunde de nuevo! El ascenso tiene su descenso, el verano tiene su invierno y el tiempo alegre tiene su estación de desánimo que le sigue. Pero, amados, todo esto es parte del plan de Dios. ¿Ves cómo Dios gobierna el océano? Cuando Él tiene la intención de producir una marea creciente, Él no hace que el agua avance directamente hacia la orilla, sino que mientras te paras allí, estás absolutamente seguro de que la arena se cubrirá, y que la corriente se estrellará contra el acantilado al pie del río en donde estás parado, pero ves una ola que sube y luego regresa, y luego otra ola que luego baja y retrocede y otra la sigue.

Ahora, es así en la Iglesia de Dios. El día debe venir cuando el conocimiento del Señor cubra la tierra como las aguas cubren el mar, pero esto debe lograrse mediante diferentes oleadas, creciendo y disminuyendo, multiplicando y dividiendo; debe ser por el triunfo y la victoria, por la conquista y por la derrota que al final el gran propósito de Dios madure y el mundo llegue a ser el reino de nuestro Señor y de Su Cristo. No penséis, pues, que los eclipses de nuestra santa religión, o el fracaso de grandes hombres entre nosotros, o la declinación de la piedad, están en absoluto fuera del plan de Dios. Está involucrado en él, y como el gran propósito de Dios, que se mueve en el círculo para producir otro propósito de gracia en la tierra, debe cumplirse, así amados, un eclipse debe venir necesariamente, estando involucrado en la manera misma de Dios de gobernar el mundo en Su gracia.

**2. Pero, en segundo lugar, TODO LO QUE HACE DIOS TIENE UN PROPÓSITO.** Cuando Dios crea la luz, tiene una razón para ello y cuando crea la oscuridad, también tiene una razón para ello. Dios no siempre nos dice Su razón, pero siempre tiene una. Lo llamamos Dios soberano porque a veces actúa por razones que están más allá de nuestro conocimiento, pero Él nunca es un Dios irrazonable, es de acuerdo con el consejo de Su voluntad que Él obra, no de acuerdo con Su voluntad sino de acuerdo con el consejo de Su voluntad, para mostrarles que hay una razón, una sabiduría en todo lo que Él hace. Ahora no puedo decirles cuál es el propósito de Dios al eclipsar el sol, podemos ver muchos propósitos llenos de gracia respondidos por ella en nuestras mentes, pero no sé de qué utilidad es para el mundo.

Puede ser que si nunca hubiera un eclipse podría ocurrir algún gran cambio en la atmósfera, algo que está más allá del alcance de todo conocimiento filosófico en la actualidad, pero que aún puede ser descubierto. Puede ser que el eclipse, como el tornado y el huracán, tenga su virtud al operar sobre este mundo inferior de alguna manera misteriosa que no conocemos. Sin embargo, no nos quedamos en la oscuridad sobre otro tipo de eclipses. Estamos bastante seguros de que los eclipses de Providencia y los eclipses de Gracia tienen ambos sus razones. Cuando Dios envía un eclipse providencial, no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres por nada, cuando la pestilencia acecha a través de la tierra y barre sus miríadas, no penséis que Dios ha hecho un acto irreflexivo sin ninguna intención en ello. Cuando la guerra, con su espada roja como la sangre, barre a las naciones y deja a la madre sangrando con su hijo, no penséis que esto viene en vano, Dios tiene algún propósito en todas estas cosas.

Permítanme decirles lo que creo que es el propósito de Dios cuando envía problemas al mundo y cuando envía problemas sobre nosotros. Esto es para atraer nuestra atención hacia Él mismo. "Bueno", dijo un viejo teólogo, "nadie mira al sol excepto cuando está en un eclipse". Nunca pensaste en el sol de ayer, todos ustedes lo estarán mirando mañana.

Piezas de vidrio ahumado, telescopios y todo tipo de inventos hasta un balde de agua, servirán para mirar al sol. ¿Por qué no lo miras cuando está brillando intensamente? No hay nada interesante en eso, porque es un objeto ordinario.

Ahora bien, ¿no se dan cuenta de que cuando todo va bien en el mundo nunca piensan en Dios? La gente siempre se vuelve religiosa cuando se mete en problemas. Las iglesias estaban más llenas en Londres cuando tuvimos el cólera aquí, de lo que habían estado durante muchos días. Había más ministros que iban a ver a los enfermos en esos tiempos que nunca antes. Personas que nunca leyeron su Biblia, nunca oraron, nunca pensaron en ir a la Casa de Dios, se apresuraron a ir a un lugar de adoración, o leyeron sus Biblias, o fingieron al menos orar, aunque, después, cuando se fue, se olvidaron todo al respecto; sin embargo, pensaron un poco en ello cuando estaban en problemas.

“Ciertamente en la angustia buscarán al Señor. En el día de su angustia me buscarán de madrugada”. Sin duda, nos olvidaríamos por completo de Dios si no fuera por algunos de esos eclipses que ocurren de vez en cuando. Dios no haría que la raza humana recordara Su nombre en la tierra, si no les hiciera recordar Su nombre cuando los azotó con su vara. El hambre, la pestilencia, la espada, el diluvio: todo esto debe venir sobre nosotros como terribles recuerdos que nos hagan pensar en el temible Rey, que sostiene los truenos en Su mano y mantiene el relámpago en Su poder.

Sin duda, este es el gran designio de Dios en sus Providencias aflictivas para hacernos pensar en Él. Pero hay otro propósito. A veces, los tiempos difíciles tienden a preparar al mundo para algo mejor después. La guerra es algo horrible, pero no dudo que purga la atmósfera moral, así como un huracán barre una pestilencia. Es cosa espantosa oír hablar de hambre, u oír hablar de peste, pero cada una de estas cosas tiene algún efecto sobre la raza humana. Un mal generalmente va a dar lugar a un bien mayor. Los hombres pueden lamentar el incendio de Londres, pero fue la bendición más grande que Dios pudo haber enviado a Londres. Incendió un conjunto de casas antiguas que estaban colocadas tan cerca unas de otras que era imposible que no tuvieran la peste, y cuando estas cosas viejas fueron quemadas, hubo lugar para una acción más sana; y ha habido menos plagas y menos enfermedades desde entonces.

Muchos de los problemas que llegan al gran mundo están destinados a ser como hachas, para cortar algunos upas mortales y dejarlos al nivel del suelo. Aquel árbol, cuando estuvo en pie, esparció mayor mal, aunque lo esparció gradualmente, que el daño que Dios de repente infligió, aunque fue más evidente para la mente, habiendo venido de una sola vez. Ah, mi oyente, Dios te ha enviado problemas providenciales. No eres Su hijo, no temes Su nombre ni lo amas, estás diciendo: "¿Por qué me ha sucedido este problema?" Dios tiene un diseño de gracia en ello.

Hay muchos hombres que son traídos a Cristo por problemas. Muchos pecadores han buscado al Salvador en su lecho de enfermo que nunca lo habrían buscado en ningún otro lugar.

Muchos comerciantes cuyo comercio ha prosperado, han vivido sin Dios. Se alegró de encontrar al Salvador cuando su casa se tambaleó hasta la bancarrota. Hemos conocido a muchas personas que podían permitirse el lujo de despreciar a Dios mientras la corriente fluía tranquilamente, pero esos mismos hombres se vieron obligados a doblar sus rodillas y buscar la paz a través de la sangre de Cristo cuando entraron en el torbellino de la angustia, y el torbellino de la angustia se apoderó de ellos.

Se cuenta una historia de que, en la antigüedad, Artajerjes y otro gran rey estaban involucrados en una furiosa pelea. En medio de la batalla ocurrió un eclipse repentino y tal fue el horror de todos los guerreros que hicieron las paces allí mismo. ¡Oh, si un eclipse de angustia os indujese a deponer las armas y tratar de reconciliarnos con Dios! Pecador, estás luchando contra Dios, levantando el brazo de tu rebelión contra Él. Bienaventurados seréis si la angustia que ahora os ha caído os indujese a abandonar las armas de vuestra rebelión, y volar a los brazos de Dios y decir: "Señor, ten piedad de mí, pecador", será lo mejor que hayas tenido. Tus problemas serán mucho mejores para ti de lo que podrían haber sido los gozos, si tus penas te indujeran a volar a Jesús, quien puede hacer la paz a través de la sangre de Su Cruz. Que este sea el feliz resultado de sus propios problemas y penas.

Pero, además, los eclipses de Gracia tienen también su fin y designio. El cristiano pregunta por qué Dios no parece favorecerlo en su conciencia tanto como lo hizo en el pasado. "¿Por qué no tengo más fe? ¿Por qué las promesas han perdido su dulzura? ¿Por qué la Palabra de Dios parece haber fallado en su poder para operar sobre mi alma? ¿Por qué Dios ha escondido Su rostro de mí?" Cristiano, es para que puedas comenzar a examinarte a ti mismo y decir: "Muéstrame por qué peleas conmigo". El pueblo de Dios está afligido para que no se descarríe. "Antes de ser afligido", dijo el salmista, "andaba descarriado, pero ahora guardo tu palabra". Deja a un cristiano en paz y se vuelve como un pedazo de hierro cubierto de herrumbre, pierde todo su brillo, toma la lima de la aflicción y una vez más el brillo se vuelve aparente. Los cristianos sin problemas serían como las ostras sin heridas, no habrían producido perlas. La ostra perlera no tendría perla, a menos que alguna herida hubiera caído sobre ella; y si no fuera por el problema que cae sobre el cristiano, viviría sin producir la perla de una piedad santa y satisfecha.

Las varas de Dios son mejoradores, cuando se imponen sobre nosotros, siempre nos reparan. Dios busca al cristiano para limpiarlo de su mala hierba. Lo ara profundamente para que pueda levantar el subsuelo hacia el aire, para que la influencia del Espíritu Divino descansa sobre él.

Él nos pone en el crisol y en el horno, para que el calor queme nuestras escorias y consuma todas nuestras impurezas. Él nos envía a las aguas profundas para que sean como un bautismo sagrado para nosotros y puedan ayudarnos a santificarnos, liberándonos de nuestro orgullo, nuestra lujuria, nuestra mundanalidad y nuestra vanidad. Dichoso el hombre que entiende esto, que sabe que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, y creen que incluso un eclipse del rostro de Dios, tiene su fin y propósito en hacerlo perfectamente conforme a la imagen de Cristo Jesús el Señor.

**3,** Y ahora, para no detenerlos más, tengo uno o dos sermones más para predicarles sobre el eclipse. Mañana, cristianos, si tan sólo recordaran lo que voy a decir, aprenderían una lección útil. ¿Qué es lo que nos esconderá el sol mañana? Es la luna ingrata. Ha tomado prestada toda su luz del sol mes tras mes. ¡Sería una mancha negra si el sol no brillara sobre ella, y ahora vean todo el retorno que hace al ir descaradamente ante su rostro e impedir que su luz brille sobre nosotros! ¿Conoces algo así en tu propia historia? ¿No tenéis muchas comodidades de las que disfrutáis en la tierra que son como la luna? Toman prestada toda su luz del sol. No serían ningún consuelo para ti a menos que Dios brille en ellas y reflejen la luz de Su rostro.

¿Quién es tu esposo, quién tu esposa? ¿Quiénes son tus hijos, tus amigos, tu casa, tu hogar? ¿Qué son todas estas sino lunas que toman prestada su luz del sol? ¡Oh, qué ingratitud es cuando dejamos nuestras comodidades estén por delante de nuestro Dios! Con razón tenemos un eclipse cuando ponemos estas cosas que Dios nos dio, para que sean nuestro consuelo en el propio trono de Dios y las convertimos en nuestros ídolos. Ay, si nuestros hijos se llevan la mitad de nuestro corazón, si nuestros amigos nos quitan el alma de Jesús, si como fue con Salomón, la esposa desvía el corazón, si nuestros bienes, nuestra casa, nuestras tierras se convierten en el objeto de nuestra vida, si ponemos nuestros afectos en ellos, en lugar de ponerlos en las cosas de arriba, no es de extrañar que haya un eclipse. ¡Oh, corazón ingrato que permites que estas lunas de consuelo oculten el sol!

El viejo maestro Brookes dice con mucha gracia que el esposo le da a su esposa anillos que ella usa en su dedo como recuerdo de su amor, pero supongamos que una esposa fuera tan tonta como para amar sus joyas más que su marido. ¿Y si pusiera su corazón más en las muestras de amor de él que en su persona? ¡Oh, qué maravilla si entonces le quitara los anillos y las joyas para que ella pudiera volver a amarlo! Lo mismo ocurre con nosotros: Dios ama a sus hijos y nos da una fe fuerte y nos da gozo y consuelo, y luego, si empezamos a poner nuestros corazones en estos más que en Él, Él vendrá y se los llevará, porque Él dice: "Debo tener todo tu amor. Te di esto para ganar tu amor, no para robarlo, y en la medida en que desvíes tu corazón hacia ellos, en lugar de permitir que tu amor fluya en un solo canal hacia Mí, cerraré el canal de tu consuelo, para que tu corazón se adhiera a mí, y sólo a mí".

¡Oh, por un corazón que es como la lira de Anacreonte, que cantara sólo de amor, que cualquier tema que trataras de traerle, no resonaría con nada más que amor! ¡Oh, que nuestros corazones fueran así hacia Dios, de modo que cuando tratáramos de cantar de consuelos y de misericordias, nuestros corazones solo cantaran de Dios! ¡Oh, que cada cuerda fuera hecha tan Divina, que nunca trinara con ningún dedo sino con el dedo del principal ejecutante de mis instrumentos de cuerda, el Señor Jesucristo! Oh, que tuviéramos un corazón como el arpa de David, que nadie más que David podía tocar. ¡Un alma que nadie más que Jesús, pueda alegrar y hacer que se regocije! Cuídate cristiano, no sea que tus comodidades, como la luna, eclipsen tu sol. Ese es un sermón para ti, recuérdalo y sé sabio a partir de él.

Y que el cristiano recuerde otro sermón. Que saque a su hijo y cuando lo saque por la puerta y este vea que el sol comienza a oscurecerse y todo se desvanece y un color extraño cubre el paisaje, el niño comenzará a llorar y a decir: "Padre, el sol se va, se muere. Nunca más tendremos luz". Y a medida que la luna negra se desliza gradualmente sobre la amplia superficie del sol y solo queda un rayo solitario de luz, las lágrimas corren por los ojos del niño cuando dice: "El sol está casi apagado. Dios lo apagó, nunca volverá a brillar sobre nosotros, tendremos que vivir en la oscuridad", y comenzaría a llorar por el dolor del corazón.

Ahora toca a tu hijo en la cabeza y dile: "No, hijito, el sol no se ha apagado, es solo la luna que pasa por su faz, brillará lo suficientemente brillante en breve". Y tu chico pronto te creería. Y al ver regresar la luz, se sentiría agradecido y creería lo que le habrías dicho, que el sol era siempre el mismo. Ahora, serás como un niño mañana. Cuando te metas en problemas estarás diciendo: "Dios ha cambiado". Entonces deja que la Palabra de Dios te hable como a los niños y que te diga: "No, Él no ha cambiado; en Él no hay mudanza, ni sombra de cambio";

***"Mi alma pasa por muchos cambios,  
Su amor no conoce variación".***

Y ahora, por último, un eclipse total es uno de los espectáculos más terribles y grandiosos que jamás se hayan visto. No veremos el eclipse aquí en todo su majestuoso terror, pero cuando el eclipse de sol es total es sublime. Los viajeros nos han dado algunos registros de su propia experiencia. Cuando el sol se estaba poniendo lejos, las montañas parecían estar cubiertas de oscuridad excepto en sus cumbres, donde había solo un rayo de luz, cuando todo abajo estaba envuelto en oscuridad. Los cielos se volvieron más y más oscuros, hasta que finalmente se volvió tan negro como la noche y aquí y allá se podían ver las estrellas brillando, pero además de ellas no había luz y no se podía discernir nada.

Estaba pensando que, si de repente el sol se pusiera en una oscuridad diez veces mayor y nunca volviera a salir, ¡qué mundo tan horrible sería este! Si mañana el sol realmente se extinguiera y nunca más brillara, ¡qué mundo tan terrible para vivir sería este! Y entonces me asalta el pensamiento: ¿No hay algunos hombres y no hay algunos aquí, que algún día tendrán un eclipse total de todas sus comodidades? Gracias a Dios, cualquier eclipse que le suceda a un cristiano, nunca es un eclipse total, siempre queda un anillo de consuelo, siempre hay una media luna de amor y misericordia para brillar sobre él.

Pero fíjate, pecador, cuando llegues a morir, aunque tus alegrías ahora sean brillantes y tus perspectivas sean justas, sufrirás un eclipse total. Pronto se pondrá y se pondrá tu sol en la noche eterna, unos meses más y tu alegría habrá terminado. Tus sueños de placer serán disipados por el terrible sonido de la trompeta del juicio, unos pocos meses más y esta alegre danza de jolgorio en la tierra habrá pasado y si eso pasó, recuerda, no tienes nada que esperar en el mundo venidero sino "una cierta horrenda expectación de juicio y de ardiente indignación". ¿Puedes adivinar lo que quiso decir el Salvador cuando dijo "tinieblas de afuera, donde hay llanto y crujir de dientes"? ¿Puede alguien decir, excepto esos espíritus eclipsados que han estado estos muchos años retorciéndose en los tormentos del juicio eterno, puede alguien decir qué significa esa "tinieblas de afuera"?

Es una oscuridad tan densa que la esperanza, que vive en cualquier parte, no puede arrojar ni un débil rayo a través de su impenetrable penumbra. Es una oscuridad tan negra que no tienes una vela de tu propia imaginación, ni una hermosa imaginación para iluminar. Un horror más denso que la oscuridad de Egipto, una oscuridad que se puede sentir se apoderará del espíritu. "Apartaos, malditos", rodarán como volúmenes de nubes y tinieblas sobre el espíritu maldito. "Maldito, maldito, maldito", pronunciado tres veces por la Santísima Trinidad, vendrá, como un triple océano de indecible profundidad y en sus cavernas se esconderá el alma fuera del alcance de la esperanza.

Estoy hablando en símil y figura de un asunto que ninguno de nosotros puede entender completamente, pero que cada uno de nosotros debe saber a menos que seamos salvos por la Gracia. Mi compañero pecador, ¿tienes hoy alguna esperanza de que cuando venga la muerte te encuentres en Cristo? Si no tienes, ten cuidado y tiembla. Si la tienes, cuídate, es "una buena esperanza por medio de la gracia". Si no tenéis esperanza y la buscáis, oídme mientras os digo el camino de la salvación. Jesucristo, el Hijo de Dios, se hizo Hombre, vivió en este mundo, sufrió y murió, y el objeto de Su muerte fue este: que todos los que creen sean salvos.

Lo que se requiere que creas es simplemente esto: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores: ¿sientes que eres un pecador? Si es así, Él vino a salvarte. Todo lo que tienes que hacer, y eso te hace hacer la Gracia, es creer que Él vino a salvar a los pecadores y, por lo tanto, vino a salvarte a ti. Note, Él no vino a salvar a todos, Él vino a salvar a los pecadores. Cristo vino a salvar a todos los hombres que pueden reclamar el título de pecadores. Si eres demasiado bueno para ser un pecador, entonces no tienes parte en este asunto, si eres demasiado orgulloso para confesar que eres un pecador, entonces esto no tiene nada que ver contigo, pero si con corazón humilde, con labios penitenciales, puedes decir: "Señor, ten misericordia de mí, pecador", entonces Cristo fue castigado por tus pecados y tú no puedes ser castigado por ellos.

Cristo ha muerto en tu lugar, cree en Él y podrás seguir tu camino gozándote de que eres salvo ahora y serás salvo eternamente. Que Dios el Espíritu Santo primero te enseñe que eres un pecador, luego te guíe a creer que Cristo murió por los pecadores y luego aplique la promesa para que puedas ver que Él murió por ti, y una vez hecho esto, puedes "alegrarte en la esperanza de la gloria de Dios", y tu sol nunca se pondrá en un eclipse, sino que se pondrá en la tierra para salir con un esplendor diez veces mayor en la esfera superior, donde nunca conocerá una nube, un escenario, o un eclipse.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)